

CALIDAD DE VIDA EN PANDEMIA

LAS RESTRICCIONES SANITARIAS Y A LA MOVILIDAD IMPLANTADAS A RAÍZ DEL COVID-19 NO SIGNIFICARON, NECESARIAMENTE, UN DETERIORO EN LA CONDICIÓN DE LAS PERSONAS. ASÍ LO MUESTRA EL ÚLTIMO ÍNDICE DE CALIDAD DE VIDA URBANO, CUYOS RESULTADOS FUERON EXPUESTOS EN LA SEMANA DE LA CONSTRUCCIÓN. DE HECHO, EL 22% DE LA POBLACIÓN MEJORÓ SU NIVEL DE VIDA Y SOLO EL 13% LO EMPEORÓ.

Por Jorge Velasco_Fotos CChC.

Una leve mejora en la calidad de vida de las personas en Chile arrojó la versión 2022 del Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU) en relación al estudio del año anterior. Del total de las comunas medidas, 22 elevaron su nivel, contemplando a 2.755.440 habitantes; 65 comunas se mantuvieron (9.288.103 personas) y 12 comunas, con 1.894.217 habitantes, lo disminuyeron. En síntesis, un tercio de las comunas del país cambiaron, de alguna manera, su calidad de vida.

A pesar de ello, todavía el 63% de las comunas se encuentra en los niveles medio-bajo y bajo, mientras que el 37% tiene un nivel medio-alto y alto, lo que plantea que mejorar la calidad de vida urbana sigue siendo un desafío.

Estos fueron algunos de los resultados del Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU), presentados por Arturo Orellana, doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos y coordinador del Núcleo de Gobernanza y Ordenamiento Territorial (NUGOT) de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), junto al gerente de Estudios y Políticas Públicas de la CChC, Nicolás León, durante el primero de los tres días de la Semana de la Construcción.

El ICVU analiza la calidad de vida de 99 de las 346 comunas de Chile, abarcando a casi 14 millones de personas, equivalentes al 79,3% de la población chilena. “Tiene el

objetivo de comprender las brechas de calidad de vida que existen en nuestro país, no solamente para ayudar con el diseño de políticas públicas, sino también para focalizar mejor los recursos, tanto públicos como privados”, señaló Nicolás León en el evento.

Desde el año 2011, este trabajo realizado entre la CChC y el NUGOT revisa la evolución de las ciudades intermedias y metropolitanas, midiendo y comparando 44 variables vinculadas a seis dimensiones –condiciones laborales, ambiente de negocios, condiciones socioculturales, conectividad y movilidad, salud y medio ambiente, vivienda y entorno–, las que expresan el estado de situación en la provisión de bienes y servicios públicos y privados a la población.

A partir de ellas, se califica a las comunas en cuatro niveles (alto, medio-alto, medio-bajo y bajo), que se aplican a tres tipologías. Las Ciudades Intermedias agrupan a 26 comunas que no superan los 250.000 habitantes y no son factibles de ser parte de un área metropolitana, de acuerdo a la normativa vigente. A su vez, las Áreas Metropolitanas son aquellas (31) que agrupan un millón de personas, y está también la Región Metropolitana, que representa a todas las comunas de esta zona que forman parte del estudio (42 comunas, correspondientes a 6,9 millones de personas).

BRECHAS Y MEJORAS

Una de las novedades de la edición 2022 del ICVU radica en su comparación con el indicador 2021, utilizando las mismas variables y midiendo el impacto de la pandemia por Covid-19 en la calidad de vida de las personas. “Lo que esperamos de este ejercicio es entender los efectos de este gran shock externo que tuvimos, para mejorar la resiliencia de nuestras comunas”, sostuvo León.

Entre las dimensiones analizadas, las que presentaron una ampliación negativa de brechas fueron Condiciones Laborales y Salud y Medio Ambiente. La primera de ellas, explicó el representante de la CChC, se debió a los altos niveles de desempleo que presentó el período, debido a las restricciones sanitarias que impactaron en los sectores de servicios y comercio. En tanto, Salud y Medio Ambiente estuvo marcada por las diferencias en infraestructura y equipamiento entre las diversas comunas. De esta manera, los habitantes de aquellas que dependen más del sistema de salud público resultaron más afectados durante la pandemia, particularmente los adultos mayores y personas con baja calificación laboral.

En contrapartida, Vivienda y Entorno y Ambiente de Negocios tuvieron mejoras en relación al ICVU 2021. “La primera estaría explicada por una disminución de la inse-



Nicolás León, gerente de Estudios y Políticas Públicas de la CChC.



La presentación del ICVU culminó con una mesa de conversación con autoridades y Martín Andrade, de la Corporación Ciudades.

guridad en el espacio público. Tuvimos espacios de confinamiento muy potentes, alta presencia militar y policial en las calles, que tuvo un impacto. Por otro lado, el Ambiente de Negocios se asocia al exceso de liquidez que hubo en esa época, por las ayudas estatales y los retiros, con el impacto que tuvieron en el emprendimiento personal y creación de empresas como alternativa a la caída en el empleo o empeoramiento de los ingresos variables en las remuneraciones”, explicó el Gerente de Estudios y Políticas Públicas de la CChC.

Al observar qué tipo de comunas impulsaron los cambios positivos, Arturo Orellana señaló que estas no estuvieron en la Región Metropolitana, sino que principalmente en comunas de áreas metropolitanas y ciudades intermedias. En estas últimas, el 30% mejoró su nivel y el 54% lo mantuvo en relación al ICVU 2021. De esta forma, Coyhaique, Curicó, Quillota, Osorno, Copiapó, Linares, La Calera y Castro mejoraron su calidad de vida. De ellas, Coyhaique pasó al nivel alto, mientras que Curicó y Quillota llegaron al medio-alto. En tanto, de las 15 comunas que lo mantuvieron, solo Punta Arenas se encuentra en el rango alto.

Sin embargo, al profundizar en la realidad de las comunas de ciudades intermedias, solo dos de ellas tienen un nivel de

vida alto y otras dos, un nivel de vida medio-alto, abarcando el 8% y el 10% de la gente, respectivamente. Por otra parte, el 84% de las comunas y el 82% de la población se encuentran bajo el promedio nacional de calidad de vida urbana. “Tienen un rezago respecto a las comunas que son parte de las áreas metropolitanas”, apuntó Arturo Orellana sobre su situación.

BIENESTAR EN ÁREAS METROPOLITANAS

Las áreas metropolitanas fueron también gatillantes en la mejora de la calidad de vida urbana entre los ICVU 2021 y 2022, ya que el 29% (9) de las comunas elevó su condición, el 58% la mantuvo y solo el 13% la disminuyó. Las de nivel alto pasaron de dos a siete, destacándose San Pedro de La Paz, Rancagua, Puerto Varas, Chiguayante y Machalí, que pasaron de niveles medio-alto a alto.

Por otra parte, hubo tres comunas –Viña del Mar, Talca e Iquique– que cayeron del escalafón medio-alto al medio-bajo y disminuyó levemente el número de comunas en nivel bajo. “En general –dijo el académico de la PUC– hubo una mayor concentración de comunas que pasaron al promedio nacional en número de comunas y en población”.

De esta manera, y a diferencia de las ciudades intermedias donde solo un bajo por-

centaje de la población se encuentra en niveles medios y altos, el 52% de las comunas de áreas metropolitanas y el 58% de sus habitantes se encuentran en el rango medio-alto o alto, es decir, superior al promedio nacional.

En tanto, en la Región Metropolitana el cambio de condición de vida durante la pandemia no fue significativo: 12% de las comunas mejoraron su nivel y otro 12% lo empeoraron, mientras que el 76% restante lo mantuvo. Entre las que mejoraron se destacan San Joaquín, Peñalolén y Pudahuel, que pasaron del rango medio-bajo al medio-alto. Y también la zona incluye a las comunas con mayores estándares, ubicadas en el sector oriente principalmente, como también Ñuñoa, Santiago, Macul, Quilicura y San Miguel.

Así las cosas, en la Región Metropolitana, la mayor cantidad de comunas –el 59%– se ubica en los rangos medio-bajo y bajo: equivalen a aproximadamente 3,43 millones (50%) de personas. “En los últimos años –apuntó Orellana– la Región Metropolitana disminuyó su calidad de vida, así que la buena noticia es que al menos esta situación se estancó”.

Al respecto, concluyó el coordinador del NUGOT, “la pandemia dio cuenta del rol de los municipios para atender los temas cotidianos de la población. El aumento de inversión pública a nivel local tuvo un efecto positivo para mejorar la calidad de vida de las personas. Por lo tanto, ¿cómo dejamos que eso deje de ser algo temporal y nos preocupamos de que empiecen a asumir un mayor rol en infraestructura y equipamiento?”. Además, agregó que “dos de cada tres chilenos y chilenas van a vivir o ya están viviendo en áreas metropolitanas, lo que nos plantea el desafío de que ya no podemos no tener gobiernos metropolitanos ni traspasar competencias a una autoridad regional, para que las decisiones de infraestructura y transporte y otras como vivienda o planificación sean decididas regional y localmente”.